# REPERTORIO DRAMÁTICO.

**Coleccion de obras escogidas**

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

*Zamora, editor.*

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/maraolaabnegacin00loza

# MARIA,

## ó la abnegacion.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LA SEÑORITA

Doña Enriqueta Lozano.

Núm. 34.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1854.

## *PERSONAS.*

MARIA.
ANGELA.
EL DOCTOR RICKMON.
RAUL.
EL MINISTRO.
LORD BUCKINGAN, EMBAJADOR INGLES.
EL MARQUES DE LORENA.
UN CAPITAN DE GUARDIAS.

SOLDADOS.

La escena es en Francia en el reinado de Luis XIII.

*Esta obra pertenece al REPERTORIO DRAMATICO, propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

# Acto primero.

*Gabinete del Doctor, que comunica con la habitacion del Rey: á la derecha en primer término la alcoba del Doctor; en segundo la de su hija; puerta de entrada al foro: muebles de lujo, un espejo.*

## ESCENA PRIMERA.

ANGELA, MARIA.

ANG. Es en vano que ocultar
quieras asi tus enojos,
cuando yo he visto brotar
las lágrimas en tus ojos;
esa palidez que empaña
el brillo de tus colores,
ó mucho mi afan me engaña
y me engañan mis temores,
ó es emblema de un dolor
que si callar quiere el labio,
muestra el semblante mejor
de tu silencio en agravio.
Vamos, olvida, Maria,
tu timidez, tu recelo,
y á mi cariño confia

717078

el motivo de tu anhelo.
No eres de una ilustre cuna?
No te hallas hoy colocada
con favor y con fortuna
en una esfera elevada?
No tienes un padre, dí,
que con delirio te adora
y que solo para tí
honores y oro atesora?
Pues si tan inmensos bienes
prestan á tu vida calma;
por qué lloras, si no tienes
herida de muerte el alma?

MAR. Ay! no...

ANG. Pues por qué te miro
en este instante indecisa?

MAR. Yo...

ANG. Reprimiendo un suspiro
con tu forzada sonrisa,
sufres, es verdad?

MAR. Pues bien,
mi alma á disfrazar no alcanza
cual es mi soñado bien
ni mi risueña esperanza.
Angela, has amado? dí.

ANG. Dificil es contestar.
Antes de decir no ó sí,
qué entiendes tú por amar?

MAR. Amor es un sentimiento
que torna en un alma dos
con un solo pensamiento;
una emanacion de Dios,
una luz pura y divina
que si ardiente resplandece
nuestra razon ilumina
y el corazon engrandece.
Es el ángel del consuelo
que á la vida presta galas,
y las lágrimas de duelo
nos enjuga con sus alas.
Es una flor inmarchita
que embalsama la existencia;
es la ventura infinita,
del placer divino esencia.
Mas ay! tambien es un fuego

RBC/NcU

que en el alma apasionada
arde... y... arde... y deja luego
lágrimas, y luto... y nada;
cruel y ruda tormenta
que al pasar con sus furores
deja nuestra vida exenta
de sonrisas y de flores:
mas doquiera la pasion
marca su huella segura
hay grandeza, abnegacion,
hay sufrimiento y ternura.

ANG. Si el amor asi concibes
nunca su fuego sentí,
pues como tú le describes
yo jamás le comprendí.
Y á decirte la verdad,
no entiendo tu silogismo:
yo amo con menos lealtad
y con menos heroismo;
y aunque tu razon no arguyo,
te diré que en mi opinion
hallarse debe el orgullo
á medias con la pasion:
buscar un hombre entre todos
ante quien todo se incline,
y que por distintos modos
los demas hombres domine,
y de su existencia ser
dueño absoluto y altivo;
he aqui como yo concibo
el amor en la mujer.

MAR. Asi amas tú?

ANG. Sí, Maria.
Y tú amas con mas pasion?

MAR. Oh! con toda el alma mia,
con todo mi corazon.
Yo amo, mas de tal manera,
que por el hombre que adoro
pasara una vida entera
de sufrimiento y de lloro;
y aunque de mí se olvidara,
siempre, siempre le amaria,
y nunca de él me quejara
ni jamás le culparia.

ANG. Y por eso de tus ojos

se desprende amargo llanto?

MAR. Angela, me causa enojos
el hombre que adoro tanto;
porque si ayer me creí
señora de su albedrio,
hoy temo y dudo, ay de mí!
y á mi pesar desconfio:
y si formaba su amor
la gloria de mi existencia,
con un tormento mayor
me mata su indiferencia.
Yo del gran mundo distante
desde mi infancia me ví,
y, bien lo sabes, viví
de sus usos ignorante;
ni me halaga su esplendor,
ni su brillo me enagena,
antes prefiero mejor
una existencia serena;
para ser feliz me basta
poseer dia tras dia
un alma ardiente, entusiasta,
que sepa apreciar la mia;
que trueque en risa mi lloro
cuando me abrume el dolor,
murmurando un «yo te adoro»
de esos que abrasan de amor;
y el que amo yo, mal mi grado,
busca el poder anhelante;
ay! y al ser hombre de estado
dejará de ser amante.
Eso causa mi dolor
y mi afan.

ANG. Maria amada,
si asi entiendes el amor
vas á ser muy desgraciada.

# ESCENA II.

*Dichas*, Raul.

Raul. Señoritas...
Mar. Ay!
Ang. Tu primo...
Te estremeces á su vista?
esa emocion...
Mar. Quién... yo...? no.
Te engañas, Angela mia.
Raul. Fatal es mi estrella hoy,
pues juzgo que mi visita
ha venido á interrumpiros
y á turbaros, señoritas.
Ang. Es un error, caballero.
Mar. Tal piensas, Raul?
Raul. Maria...
Mar. Si á tu presencia se tornan
mas pálidas mis mejillas;
si á tu acento me estremezco,
no es de sorpresa, es de dicha.
Ah tanto tiempo sin verte!
Raul. Te engañas... algunos dias.
Mar. Que solo pasan veloces,
Raul, para los que olvidan.
Raul. Mi deber, mi posicion
ocupan mucho mi vida.
Mar. Ah! sí.
Raul. Y el doctor?
Mar. Mi padre?
en su cuarto todavia:
en pos de la ciencia siempre,
su imaginacion fatiga
y al estudio se consagra
con mas afan cada dia.
Raul. Y es justo, pues sus esfuerzos
premiados por el rey mira.
Su majestad á su genio

su pronta curacion fia,
y redobla los honores
y las dádivas duplica.

ANG. Y cómo sigue el monarca?
se salvará?

RAUL. Señorita,
hoy en la corte se dice
que es grande su mejoria.
Mas, cómo lo ignorais vos
á quien el rey tanto estima?

ANG. Es cierto, sí, me distingue,
que del padre todavia
no ha olvidado los servicios
y los premia hoy en la hija;
pero á pesar de su afecto
aun no he tenido noticia...

RAUL. Saberlas ciertas ansiaba
del mismo Doctor. Maria,
si tuvieras la bondad
de anunciarle mi venida...

MAR. Voy al momento. (Dios mio!
tanto desden me asesina.)

## ESCENA III.

RAUL, ANGELA.

RAUL. Qué tienes, Angela mia?
te causa mi vista enojos?
por qué separas tus ojos
lejos de mí con rigor?
Dí, te ofende la ternura
que mi pecho por tí abriga?
Te ofenderá que te diga
una palabra de amor?

ANG. No es el desden, te lo juro,
lo que mi labio sujeta,
es que una duda me inquieta
por tí, Raul, y por mí.

RAUL. Una duda, y cuál? responde.

Temes que mi afecto ciego...
ANG. Respóndeme, te lo ruego,
con noble franqueza.
RAUL. Oh! sí.
ANG. Raul, amas á Maria?
RAUL. Como un hermano la quiero,
con un afecto sincero...
ANG. Pero antes...
RAUL. Oyeme bien.
Desde mi infancia he vivido
siempre feliz á su lado,
de su placer he gozado,
y de sus penas tambien:
es jóven, hermosa y tierna,
y al verla dia tras dia,
que era una pasion creia
lo que en el alma sentí;
despues á la corte vine
con el doctor y con ella,
y al mirarte, Angela bella,
mi loco error comprendí;
que me estasió tu hermosura,
me fascinó tu talento
y otro nuevo sentimiento
agitó mi corazon:
sentimiento irresistible,
contra el que en vano luchaba;
sentimiento que arrollaba
el deber y la razon;
y al comprender la distancia
que nos impuso el destino,
de la ambicion el camino
emprendí con nuevo ardor;
y si hoy el poder ansio
como el avaro un tesoro,
es solo porque te adoro
y necesito tu amor.
ANG. Oh! calla, porque estremeces
mi corazon con tu acento,
á impulsos del sentimiento
que me describes asi:
y comprendo á pesar mio
que destruyendo mi calma,
penetra dentro del alma
tu amoroso frenesí.

Yo nunca amé, que hasta ahora
fuí de esas almas de nieve,
que solo el orgullo mueve
á padecer ó gozar:
naturalezas potentes
que al lograr lo que anhelamos,
otra ventura soñamos
que está siempre mas allá.
Yo te ví, y en tu mirada
amor para mí leia;
mas que te amaba Maria
por instinto adiviné:
y al encontrar un obstáculo
de amor al primer arrullo,
se rebeló al fin mi orgullo
y á mi pesar te adoré.
Sé que tal vez al impulso
de nuestra mutua ternura,
destrozamos la ventura
de otro amante corazon;
mas cuando invencible y ciega
una pasion nos agita,
al corazon precipita
cual un bajel sin timon.
Por mí dices que ambicionas
el favor del soberano,
pues bien, te daré la mano
y te ayudaré á subir.
Poder tengo con el rey
y en mis esfuerzos confio
hacer que puedas, bien mío,
tus deseos conseguir;
y si esos brillantes sueños
realizásemos un dia,
será tuya el alma mia
y el porvenir de los dos.

RAUL. Flor divina, tus palabras
de esperanza me enloquecen,
y en tus labios me parecen
que están dictadas por Dios.
Oyeme; con el monarca
gran ascendiente he adquirido,
y tambien de mi partido
milord de Buckingan es;
y de llegar á la cumbre

del poder tengo esperanza,
si firmase la alianza
que solicita el inglés;
él me ha ofrecido su apoyo
si se admite su embajada.

ANG. Para que sea aceptada
yo mucho podré influir,
hablaré al rey con empeño.

RAUL. Es que el ministro informado
se opondrá.

ANG. Mal de su grado
yo lo habré de conseguir.
Veré tambien á la reina
sin detenerme, y confio
que en apoyo tuyo y mio
interpondrá su favor.

RAUL. Mas al emprender la lucha
no olvides, Angela bella,
que solo me impulsa á ella...

ANG. Silencio, el embajador.

## ESCENA IV.

*Dichos,* BUCKINGAN.

RAUL. Llegad, duque.

BUC. El cielo os guarde;
señorita, á vuestros piés.

RAUL. Como vemos hoy tan tarde
al embajador inglés?

BUC. Contra toda regla y ley
hace tiempo en vano espero
tener noticias del rey
como cumple á un caballero;
y vive Dios que cansado
estoy ya de la arrogancia
y el desvio que he encontrado
en vuestra corte de Francia.
Del rey por cualquier registro
me alejan y no es razon...

RAUL. De las faltas de un ministro
no culpeis á una nacion;
que aunque altivos y arrogantes
hoy vuestro labio nos llama,
de corteses y galantes
tenemos cumplida fama.
Es cierto que su escelencia
temiendo el favor perder
por astucia ó por violencia
al rey os impide ver;
y como su majestad
enfermo tan gravemente
se encuentra, á su voluntad
él gobierna libremente.

BUC. Si yo al monarca pudiera
acercarme, por quien soy
que el favorito perdiera
el favor que tiene hoy.

RAUL. Qué decis?

BUC. Daba al olvido...
que nos oyen, reparad...

RAUL. Duque, es de nuestro partido
la jóven condesa, hablad;
tal vez en ella encontreis
el apoyo que buscais
y por su medio alcanceis
la audiencia que deseais.

ANG. Aunque es poco mi favor
vuestra franqueza reclamo,
que en vuestra causa, milord,
tengo amigos á quien amo;
y si algo puedo influir
en vuestro favor, hablad,
porque puedo conseguir
mucho de su majestad.

BUC. Solo ambiciono una audiencia
para demostrar que en vano
he pedido á su escelencia
me presente al soberano;
y que es hacerle traicion
a su augusta confianza
impedir que esta nacion
con la mia haga alianza.

ANG. Pues hoy será.

BUC. Mas...

ANG. Confio
en conseguir su anuencia.
BUC. Cómo?
ANG. Por influjo mio
os vereis en su presencia.
BUC. Señora, tanta merced,
cómo pagaros podria?
ANG. No os inquieteis, duque, ved
que el mismo interés nos guia;
y si hoy mi empeño se afana
en lograr lo que anhelais,
protegedle vos mañana
y obligados nos dejais.
BUC. Yo confio en que al poder
muy en breve ha de llegar;
al fin ministro ha de ser
si consigo realizar
el plan que tengo trazado.
Oid, al gobierno inglés
instrucciones he mandado
de gran valor é interés.
Les hablo del grave mal
que su majestad padece
y del influjo fatal
que el ministro le merece;
les digo que necesita
un regente esta nacion,
pues descontento se agita
hoy el pueblo con razon;
y que si quiere venir
el monarca de Inglaterra,
podrá el mando conseguir
sin esfuerzos y sin guerra,
pues hacerle he conseguido
entre los nobles, por Dios,
considerable partido:
entre ellos os nombro á vos,
y como el primero os pongo
en decision y lealtad,
y desde luego os propongo
para ministro; en verdad
lo sereis, con mas razon
del que hoy con loca arrogancia
lo es en mal de la nacion
y por mengua de la Francia.

RAUL. No hablar de ese modo aqui
del altivo favorito,
que en declararos asi
arriesgais, duque, infinito.
No, no os vayais tan de prisa,
que en la corte es lo mejor
mostrar siempre una sonrisa
al enemigo mayor.

## ESCENA V.

*Dichos,* MARIA *dando el brazo al* DOCTOR.

DOC. Mala opinion es por cierto
y ajena de tu nobleza,
el mejor don, te lo advierto,
hijo mio, es la franqueza:
y dudarán, no te asombres,
si esas palabras profieres,
de tu buena fe los hombres,
y de tu amor las mujeres.
Ah! duque...
RAUL. Tio querido,
nos escuchábais?
DOC. No á fé;
mas llegaron á mi oido
tus palabras cuando entré,
y con disgusto te oí
argumentos bien estraños;
Raul, á los veinte años
no es justo pensar asi;
nunca olvides de mí lejos
las máximas que aprendiste
ni los primeros consejos
que de mis labios oiste.
RAUL. Perdonad, querido tio,
si mi opinion os aflige;
cuando me escucheis, confio
disculpareis cuanto dije,
que en la corte con razon

vereis, señor, los mas sabios
odiar con el corazon
y sonreir con los labios;
y olvidando la nobleza
tener en su silogismo
por corazon la cabeza
por honor el egoismo.
Mas echarán, no lo dudo,
con cada villana accion
un borron sobre su escudo
y una mancha en su blason;
y el que deste modo venza
llevará por sola palma
sobre la frente vergüenza,
remordimiento en el alma.

BUC. Vuestras palabras convencen,
y es un mal grave, por Dios,
que todos aqui no piensen
con la rectitud que vos;
pues si fueran tan honrados
tuvieran, y yo lo abono,
mas amigos junto al trono
y lejos mas aliados.

DOC. Mas cuestion vana, á fe mia,
porque al fin, quién en rigor
enemistarse osaria
con el noble embajador?

RAUL. Los que ocupan el poder
y con sobrada arrogancia
abusan de su valer
y dominan á la Francia;
los que con fueros sobrados
sin razones y sin ley
nos oprimen escudados
con la indulgencia del rey.

DOC. Raul, sus mandatos reales
no nos concierne juzgar,
sino cual vasallos leales,
obedecer y callar.

RAUL. El que obtiene cada día
honores, riquezas, todo,
estraño, por Dios, seria
que pensase de otro modo.

MAR. Raul!

DOC. Cómo?

RAUL. Perdonad
si me exalté y os ofendo. .
no pensaba...
DOC. Hoy en verdad
tus ideas no comprendo:
evita que los favores
te engrian del soberano
y no alimentes rencores
ni orgullos locos en vano:
y á manchar tu corazon
no venga, Raul, odiosa
torpe envidia ni ambicion.
RAUL. Pero...
DOC. Hablemos de otra cosa.
Angela, muy retirada
del lado mio os hallais;
por qué, mi pupila amada,
ni á saludarme llegais?
Hace muy poco, convengo,
que estais bajo mi cuidado,
y que aun títulos no tengo
para ser de vos amado;
pero haber sido elegido
del rey por vuestro tutor,
derechos me ha conferido
á consagraros mi amor.
Vamos, decidme, hija mia,
os hallais contenta aqui?
el cariño de Maria
os hace dichosa?
ANG. Oh, sí.
DOC. Pues halle en vos su inocencia
dulce afecto, proteccion;
que tiene poca esperiencia
y sobrado corazon.
Lejos del mundo educada,
de sus leyes ignorante,
es sencilla, apasionada,
melancólica y amante.
De niña se enseñó á amar
y obedecer á su padre:
despues... aprendió á llorar
en la tumba de su madre.
Amadla vos; sed su amiga
que tal vez vuestra dulzura

hacerla feliz consiga.
Mas que estremada ternura
yo la prodigo el cariño
que en el alma mia cabe;
pero á un corazon tan niño
un viejo entender no sabe.

ANG. Señor, vuestro ruego es vano;
sí, porque ya amo á Maria,
no es cierto?

MAR. Por qué tu mano
tiembla al estrechar la mia?

ANG. Yo... no... mas, doctor, decidme,
como está su magestad,
y si podrá recibirme
en este instante.

DOC. Aguardad
solo un momento, señora,
me informaré de su estado;
en la real cámara ahora
puedo entrar por este lado.

ANG. Cómo?

DOC. Su dolencia esplica
tan señalado favor:
esta puerta comunica
con su despacho. El temor
de un repentino accidente
hace poco le ha obligado
á darme continuamente
habitacion á su lado.

ANG. Y vais...

DOC. A hacer la visita
de costumbre; esperad vos;
si el rey no me necesita,
vendré á avisaros. Adios.

## ESCENA VI.

*Dichos, menos el* DOCTOR.

RAUL. Cuánto genio y cuánta ciencia
se ocultan bajo sus canas!

BUC. Y cuanta honradez existe
en el fondo de su alma.
MAR. Pobre padre, su ternura
por verme feliz se afana.
RAUL. Y tú sufres?
MAR. Con tal padre,
quién puede ser desgraciada?
una sola bendicion,
de cariño, una palabra,
en el corazon infunden
el consuelo y la esperanza.
RAUL. Hay en él tanta indulgencia,
ternura tan estremada,
que para ser venturosa
con ese afecto te basta.
MAR. Raul, siempre las pasiones
el corazon nos desgarran;
pero el cariño de un padre
es el consuelo y la calma:
nuestra ardiente juventud
no seduce ni engalana,
pero seca nuestro llanto
en las horas de desgracia,
en las de olvido.
RAUL. Maria...
ANG. Ya el doctor mucho se tarda
y hablar al rey necesito,
voy á pasar á su cámara
y allí sabré...

## ESCENA VII.

*Dichos, el* MINISTRO.

MIN. Deteneos.
ANG. Cómo!
MIN. Lo siento en el alma;
mas no es posible, señora,
que á su majestad hableis;
su estado, condesa, ahora

impide que á verle entreis;
de los negocios de estado
no puede ocuparse hoy,
Tal órden el rey me ha dado;
mas yo su ministro soy
y si algo anhelais...

ANG. De vos?
no, señor, os engañais,
y os agradezco por Dios
el interés que mostrais.

MIN. Mi deber...

ANG. Comprendo, sí.

MIN. Vuestro padre, señorita,
os está esperando.

MAR. A mí?

MIN. Sí: terminó la visita:
id á verle. Por aqui.
(*Conduciéndola al foro.*)

## ESCENA VIII.

*Dichos, menos* MARIA.

BUC. Oh! nos pierde.

MIN. Y á vos, milord,
os voy á dar un consejo:
á vuestro talento dejo
apreciarlo en su valor.
Volved pronto á vuestra tierra
no os detengais, porque os juro,
que os hallareis mas seguro
que aqui en Francia, en Inglaterra.
Y ese interés que teneis
por la francesa nacion,
conservadlo en mi opinion
para la vuestra debeis.
Que aqui nobles ni pecheros
no ambicionan anhelantes
ni ministros principiantes
ni regentes estraneros.

BUC. Qué decis? como beisjas...

MIN. Muy sencilla es la manera;
otra vez, asi á un cualquiera
vuestras cartas no fieis,
porque os puede suceder
como ahora, que en el camino...
BUC. Qué?
MIN. Cambiaron de destino.
BUC. Ah!
MIN. Viniendo á mi poder.
Mañana segun la ley
calificadas serán.
BUC. Pues mis papeles?
MIN. Ya están
en el despacho del rey.
Con que creedme, milord,
partir, porque no quisiera
que nadie decir pudiera
le falté á un embajador.
BUC. Por Dios que me vengaré
de tamaña humillacion;
robar mis cartas!
RAUL. A fe
que es una villana accion.
MIN. Mirad por vuestra existencia,
y el tiempo aqui no perdais.
Jóven, á mucho aspirais,
y teneis poca esperiencia.
*(Al salir á Raul.)*

## ESCENA IX.

ANGELA, RAUL *el* DUQUE.

BUC. Estamos perdidos.
RAUL. Sí;
pero aun salvaros podeis:
oro y caballos teneis...
BUC. Y vos?
RAUL. Yo... me quedo aqui.
BUC. Pero, qué pensais hacer?
RAUL. Aun no lo sé.

ANG. Raul, no partas:
es preciso que esas cartas
vuelvan á nuestro poder;
y pues arriesgas por mí
tu vida, no sea en vano.
RAUL. Qué dices?
ANG. He aquí mi mano.
RAUL. Angela!
ANG. Ya es tuya, sí!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# Acto segundo.

*La misma decoracion: luces.*

## ESCENA PRIMERA.

*El* Ministro, Lorena, *el* Capitan.

Min. Es preciso que adoptemos
prontas y serias medidas
porque la paz del estado
se encuentra comprometida:
unos cuantos descontentos
contra el gobierno conspiran,
y al fin nuestra confianza
pudiera ser sorprendida.

Lor. Y cuál es vuestro dictámen
en circunstancias tan críticas?

Min. Mirad de los conjurados
los nombres en esta lista,
y el plan que seguir intentan
con audacia desmedida:
sorprender quieren al rey
para que otorgue su firma

en el nombramiento nuevo
del gobierno que designan;
si á cualquiera de estos hombres
que á ser ministros aspiran
prendiésemos, al instante
un escarmiento se haria,
y todos los demas cómplices
de su plan desistirian.

LOR. Y sabe su majestad...?

MIN. La reina tiene noticias
de cuanto ocurre.

LOR. Y el rey?

MIN. Se le oculta todavia:
su salud es delicada,
y la agitacion mas mínima,
empeorarle pudiera
y aun comprometer su vida:
ademas, señor marqués,
juzgo que inútil seria,
pues estando prevenidos
yo haré que nada consigan.
Capitan, vos esta noche
dareis la guardia continua,
y redoblareis el número
de soldados de otros dias,
y á todo aquel que en palacio
en hora avanzada exista,
prendedle sin vacilar,
si alguna duda os inspira.

CAP. Señor, serán vuestras órdenes
exactamente cumplidas.

MIN. Yo en palacio quedare,
dadme de todo noticia;
marchad y obrad con sigilo
en todas vuestras medidas.

# ESCENA II.

LORENA, *el* MINISTRO.

LOR. Mucha es vuestra vigilancia
y mucho interés tomais
en beneficio de Francia:
ni un instante descansais.
MIN. Qué quereis, señor marqués?
sé que contra mí conspiran
y que con sumo interés
al puesto que ocupo aspiran.
LOR. Mas, cómo habeis penetrado
secretos de tal valor?
MIN. Derramando oro, he logrado
comprar un conspirador;
un amigo y confidente
del embajador inglés.
LOR. Poco adicto y consecuente
para su partido es.
MIN. Ayer lejos de esta tierra
fué preso por órden mia:
al gobierno de Inglaterra
unas cartas conducia,
y son de tanto valor,
marqués, que si yo quisiera
la vida costar pudiera
al infeliz portador.
Pero al fin he preferido
la existencia concederle,
y de este modo atraerle
por siempre á nuestro partido;
y ya lo veis, nada ignoro
de cuanto él saber logró,
pues por un puñado de oro
sus secretos me vendió.
Con protestas de lealtad
y de un interés mentido,
otra vez ha conseguido

de Buckingan la amistad;
por eso enterado estoy
de sus secretos mayores,
y sé que hay nuevos traidores
y nuevas intrigas hoy.
Mas si de acuerdo con vos
consigo frustrar su plan,
yo les juro, vive Dios,
que castigados serán.

LOR. Podeis disponer de mi
que ya de adhesion dí pruebas.

MIE. Venid, pues, y órdenes nuevas
daremos unidos.

LOR. Sí.

## ESCENA III.

*Dichos,* ANGELA.

ANG. Aqui podré... Su escelencia!

MIN. Señorita, á vuestras plantas

ANG. El cielo os guarde.
*(Angela sola.)*
Sí, vé;
con tu orgullo y tu arrogancia
yo te humillaré; es preciso
recuperar esas cartas.
Por esta puerta esta noche
entrar puede en la real cámara;
para que á entenderme llegue
con pocas palabras basta.
*(Escribe.)*
«Raul, te espero á la una
y la empresa proyectada
terminaremos sin riesgo:»
Ay! quién llega?

# ESCENA IV.

*Dicha*, Raul.

Raul. Yo soy, Angela.
Ang. (*Se levanta dejando la carta sobre la mesa.*)
Sin duda el cielo te envia
en tal hora junto á mí.
Raul. Me esperabas?
Ang. Te escribia.
Raul. Tanta dicha, hermosa mia,
por Dios que no conocí.
Ang. No me amas?
Raul. Con tal ardor,
con tan inmensa ternura
que diera vida y ventura
porque el soplo de mi amor
rozase tu frente pura.
Ang. Raul...
Raul. Al oir tu acento
suave y dulce sin par,
en vano ocultar intento
la ardiente pasion que siento
mi corazon dominar.
Angela, Dios ha escuchado
tus juramentos de amor.
Ang. Y el rey tambien ha aprobado
pues ser tuya le he jurado
que es mi ventura mayor.
Raul. Le hablaste á su majestad?
Ang. Sí, Raul, en este instante
le he dicho mi voluntad,
mientras la mayor bondad
espresaba su semblante.
Todo esperarlo debemos
de su augusta proteccion,
y pues su favor tenemos
sin temor nos lanzaremos
en el mar de la ambicion.

RAUL. Angela, das al olvido
que me encuentro desde ayer
empeñado en un partido,
y que puedo ser perdido
si el rey lo llega á saber.
ANG. Siempre lo puede ignorar,
dulce amigo, y no te asombre,
si al fin podemos lograr
esas cartas recobrar
en que se encuentra tu nombre.
RAUL. Cómo!
ANG. Teniendo valor
y fiando en la fortuna.
RAUL. Pero esplícate mejor.
ANG. Oye, esta noche á la una
pasa por aquí el doctor;
tiene llave de esa puerta
que al real despacho dá,
y tengo por cosa cierta
que siempre la deja abierta
mientras con el rey está.
RAUL. Qué dices?
ANG. En esa estancia
puedes entrar en pos de él
burlando su vigilancia
y buscar ese papel
de tanta y tanta importancia;
espones tu libertad
si asi traspasas la ley,
mas de otro modo en verdad
de traicion y deslealtad
serás acusado al rey.
RAUL. Tus consejos seguiré,
luz del alma bendecida,
aqui permaneceré
y aunque me cueste la vida
tus deseos cumpliré.
Porque, qué dicha mayor
que esponer por tu hermosura
la existencia, la ventura,
si espero un ay! de tu amor
en premio de mi ternura?
Si por darte un solo dia
de inmensa felicidad,
mi sangre derramaria

y hora por hora daria
por tu amor mi eternidad?

ANG. Con qué tanto me amas, dí?

RAUL. Fija, hermosa, tu mirada
en mi pupila abrasada
y el fuego verás asi
de mi pasion acendrada.

ANG. Pues bien, yo tambien te amo
con esa ardiente emocion
que agita tu corazon,
mas tu prudencia reclamo,
que temo tu perdicion.
Vete ya.

RAUL. Tan pronto?

ANG. Sí,
mas porque vayas en calma
sabe que tiemblo por tí,
y que te llevas mi alma
al alejarte de aqui.

RAUL. Adios, pues, de mi albedrio
iman hechicero y fiel.

ANG. Adios, sí.

## ESCENA V.

ANGELA, *despues* MARIA.

ANG. Corazon mio
tambien lates tú por él;
yo pensaba que lugar
solo dabas al orgullo
y hoy de su voz el arrullo
te estremece á mi pesar.

MAR. Angela, sola estás?

ANG. Sola, Maria.

MAR. Con afan cuidadoso te buscaba
que á tu lado tal vez el alma mia
olvidará el pesar que la abrumaba.

ANG. Estás triste, Maria?

MAR. Sí, muy triste;
dentro del corazon á pesar mio

brota una sombra que de negro viste
con ciego afan el porvenir sombrio;
quise borrar ansiosa de mi mente
tanto pueril temor, tantos recelos,
y ese libro tomé; mas vanamente...
mas preocupada... ay!
(*Al dejar el libro sobre la mesa vé la carta que Angela escribia.*)

MAR. Mi carta!

ANG. Cielos!
«Raul, ven á la una.» sí!

ANG. Qué has hecho?
á ver esa carta decidida
quién te autoriza?

MAR. Y tú, con qué derecho
llamas «Raul» al dueño de mi vida?
por qué le escribes? di pronto, te ama...?
que causa tu silencio no adivino,
le quieres tú?

ANG. Sí!

MAR. Y él...

ANG. Su bien me llama
y la flor que embellece su destino.

MAR. Pero, ignorabas, ay! que yo le adoro,
que es suya mi existencia?

ANG. Y qué me importa
tu amor perdido ni tu débil lloro,
si él á otra vida nueva me trasporta,
si la abrasada voz de su ternura
el corazon de dicha me enagena
y el ser amada con pasion tan pura
colma mi orgullo y mi esperanza llena?

MAR. Oh! calla, calla, que tu acento mata,
y envenena tu gozo mi destino:
tu orgullo y no tu amor me le arrebata,
mas sabré interponerme en tu camino.
Con tu ciega ambicion, pasion funesta
que seca el corazon y el sentimiento,
le perderás al fin: qué empresa es esta
á que le invita tu traidor acento?
qué va á hacer esta noche? no te olvides
que tu silencio juzgaré un agravio.

ANG. Una traicion en tu locura pides
y un secreto jamás vendió mi labio.

MAR. Angela, ven y mira un solo instante

tu frente reflejada en esa luna
*(Llevàndola ante el espejo.)*
y dí si está tan pálido el semblante
de quien no cometió traicion alguna.

ANG. Maria!

MAR. Mientras tierna y cariñosa
hermana me llamabas, dulce amiga,
cual la serpiente infame y venenosa
desgarra el mismo seno que la abriga,
mientras falsa, mis manos estrechabas
brindándome tu afecto y tu ternura
mi pobre corazon emponzoñabas
marchitando la flor de mi ventura.
No porque yo amo al hombre que te entrega
su falso corazon del tuyo en precio.

ANG. No le amabas ayer con fe tan ciega?

MAR. Si lo dije, mentí: ya le desprecio.
No juzgues, no, que á la existencia mia
dejas sin bien, sin ilusion, sin calma,
solo sí me arrebata tu falsia
la fe del corazon, la paz del alma.

ANG. Maria basta ya, no asi en tu daño
quiera ofenderme tu rencor profundo.

MAR. Oh! si amor y amistad es un engaño,
dónde está la verdad en este mundo?
pero no, no es posible; en solo un dia
borrar asi del alma no se puede
tanto sueño feliz, tanta alegria,
sin que recuerdo ni esperanza quede:
él no te puede amar.

ANG. Delirio vano!
su corazon, su porvenir es mio;
yo halagué su ambicion, le dí la mano
y en elevarle hasta el poder confio.

MAR. Porque oscuro tu orgullo le desdeña...
y á eso pasion en tu locura llamas?
Si en el peligro tu ambicion le empeña,
mujer sin corazon, tú no le amas.

AEG. Pero es mia su fe, mia su vida,
y aunque yo le ame menos no te asombre,
seré por él, Maria, mas querida
y mas ufana llevaré su nombre.

# ESCENA VI.

*Dichas, el* Doctor.

Doc. Aun os hallais aqui?
Mar. Mi padre! Cielos!
Doc. Tan tarde y todavia levantadas?
Mar. Tarde... yo no creí...
Ang. Cuando llegasteis
á mi cuarto, señor, me retiraba;
me detuve un instante...
Doc. Mas decidme,
por qué os hallo á las dos turbadas, pálidas?
Mar. Os engañais, señor.
Doc. Acaso, dime,
llegaron á tu oido por desgracia
esos rumores que en palacio corren?
Ang. Y cuáles son, doctor?
Doc. Dicen se trama
una conspiracion contra el ministro,
y aun cuando juzgo la noticia falsa,
he visto que la guardia de palacio
esta noche se encuentra redoblada.
Ang. Qué decis?
Doc. Precaucion sin duda alguna
inútil: pero es tarde; marchad, Angela,
y dormid sin temor.
Ang. (Si yo pudiera
impedir que viniese.)
Doc. Id descuidada.
Ang. Buenas noches, señor: adíos, Maria.
(Oh! silencio por él); hasta mañana.

# ESCENA VII.

*El* Doctor, Maria.

Doc. Vete tambien, mi amor..... lloras, Maria?
qué tienes, dí, mi bien... quién te da enojos?
Mar. Nada tengo, señor.
Doc. Nada, hija mia,
y anegados en llanto están tus ojos?
dudas tú de mi amor, de mi indulgencia?
No le hagas tal ofensa á mi ternura,
cuando diera contento mi existencia
por ahorrarte un suspiro de amargura;
habla; tus penas á mi amor confia.
Mar. Padre del corazon!
Doc. Por Dios no llores,
que es tu dulce sonrisa mi alegria,
y mi dicha tus cándidos amores.
Mar. Dejad que en vuestros brazos llanto ardiente
derrame el corazon sobrado lleno:
dejad que apoye mi abrasada frente
del padre de mi alma sobre el seno;
dejad que me aproveche de su ausencia,
que ella de mi dolor se burlaria;
por eso, padre mio, en su presencia
mi mentido valor me sostenia.
Doc. En presencia de quién? cobra tu calma.
Mar. De esa mujer á quien Raul adora!
Oh! soy muy desgraciada!
Doc. Hija del alma,
ven y en los brazos de tu padre llora;
pero, quién te arrebata sus amores?
quién marchita la flor de tu alegria
y tus cándidos sueños seductores?
Mar. Señor, Angela es...
Doc. Ella, Maria!!!
Mar. Sí, padre mio, sí; yo desvario.
Esa fatal mujer con su hermosura
su corazon me roba, que era mio,
y mi ilusion de amor y de ventura.

Decid, padre, decid; acaso es ella
mas hermosa que yo? con mas encanto?

Doc. Maria, vuelve en tí.

Mar. Oh! sí, es mas bella;
mas yo le amaba en mi delirio tanto...

Doc. Y nada es para tí mi afecto ardiente?
el amor no te basta, hija querida,
del pobre viejo cuya anciana frente
solo piensa en tu amor, luz de mi vida?

Mar. Padre mio, perdon, mas siempre han sido
mi dicha y mi ambicion tan dulces lazos;
y al ver mi sueño en ruinas convertido
mi pobre corazon se hace pedazos.

Doc. Tal vez el estravio de un instante
solo, hija mia, de tu amor le aleja,
y en breve vuelva á tí sumiso, amante,
buscando el bien que en su locura deja;
el saldrá de su error, en Dios confia,
la bella juventud todo lo alcanza,
y por eso en tu edad, pobre hija mia,
nunca debe perderse la esperanza.
Tú eres jóven, dotada de belleza,
y cual adorno de mayor encanto,
brilla sobre tu frente la pureza,
y de amor en tus ojos brilla el llanto.
El volverá á tu lado: yo confio
que serás de su pecho la señora...
y si me engaño, aun tienes, ángel mio,
el cariño de un padre que te adora.

Mar. Afecto santo, sin mezquina duda
que no borrra el influjo de los años;
el corazon de un padre no se muda
ni encierra falsedad ni desengaños!

Doc. Pobre flor mia, de mi amor testigo,
al primer soplo del dolor ajada...
el viejo roble te dará su abrigo
y serás por los vientos respetada.
Yo hablaré con Raul, y mucho espero;
él con empeño me pidió tu mano,
y es noble y es cumplido caballero,
é hijo querido de mi pobre hermano.

Mar. Ay! es que esa mujer su mente llena
de sueños ambiciosos, de favores.

Doc. Pues si el brillo, Maria, le enagena,
yo al rey demandaré riqueza, honores;

no la inquietud amarga te desvele;
ten fe en el porvenir, ten confianza,
y mientras que por tí tu padre vele
no pierdas, hija mia, la esperanza.
Entra en tu cuarto, ven.

MAR. Ya me dejais?

DOC. Voy á cumplir ahora con la ley;
despues volveré á tí.

MAR. Mas, dónde vais?

DOC. A ver, dulce amor mio, á ver al rey.
Procura descansar, vé; yo confio
que mi súplica al fin no será vana.
Me ofreces no llorar?

MAR. Sí, padre mio.

DOC. Pues adios, vida mia, hasta mañana.

## ESCENA VIII.

*El* DOCTOR.

Pobre hija mia! tan pura,
tan bella, tan inocente,
y ya sacude en su frente
sus alas la desventura!
Oh! juventud! ilusion!
bella edad sin horas largas,
cuántas lágrimas amargas
arrancas al corazon!
Mas vamos, el rey me espera;
pobre rey! pobre existencia!!
Vamos, calmar su dolencia
es mi mision verdadera.

## ESCENA IX.

RAUL.

Ya entró en la cámara, sí!
ocultarme he conseguido:
mas pienso que me han seguido
y me han visto entrar aqui.
Oh! ya es preciso, valor...
al real despacho entremos,
y esas cartas recobremos
antes que salga el doctor.

## ESCENA X.

MARIA.

No hay nadie aqui, me engañé...
ilusion sin duda ha sido;
pero juzgué haber oido...
esta puerta cerraré.

## ESCENA XI.

*Dicha,* RAUL.

RAUL. Huyamos!
MAR. Raul!
RAUL. Maria!
MAR. Tú á estas horas, ay de mí!
RAUL. Abre... perdido seria

si me hallasen.

CAP. *(Dentro.)* Por aqui...

RAUL. Ya no es tiempo, maldicion!

MAR. Mas...

RAUL. Mis huellas han seguido.

MAR. Te estremeces?

RAUL. Con razon,
porque me encuentro perdido.

MAR. Pero probar tu inocencia
no podrás acaso, dí?

RAUL. No: me cuesta la existencia
el que me encuentren aquí.

MAR. Ay!

RAUL. Como conspirador
hoy acusado seré.

CAP. *(Dentro.)*
Abrid.

MAR. Desecha el temor,
yo, Raul, te salvaré;
por el balcon de mi padre...

RAUL. *(Llegando á la puerta.)*
Está cerrado...

MAR. Ay de mí!

RAUL. *(Preparándose á la defensa.)*
Pues que entren cuando les cuadre.

MAR. No: en mi cuarto, pronto... allí...

## ESCENA XII.

MARIA, *el* CAPITAN, SOLDADOS.

CAP. Abrid pronto como es ley;
Oh! perdonad, señorita.
Vuestro padre...?

MAR. La visita
última está haciendo al rey.

CAP. Pues de la justicia en nombre,
vuestro permiso anhelamos.

MAR. Cómo!

CAP. Para que veamos....
si aqui se ha ocultado un hombre.

MAR. Sin duda os equivocais.
CAP. No, pues como cosa cierta
le ví pasar esa puerta
y es en balde os opongais:
ya el ministro está avisado
y en breve debe venir:
con que dejadnos seguir.
Este cuarto..? está cerrado.
(*El del doctor.*)
MAR. Es de mi padre, señores,
y de él no sospecharéis,
ni en su alcoba juzgareis
que se ocultan los traidores:
ademas, en este instante
él tiene la llave.
CAP. Oh!
(*Con disgusto.*)
pues pasemos adelante,
mientras vuelve... aqui...
(*Llegando al cuarto de Maria.*)
MAR. No, no;
No pasareis, capitan.
CAP. Tengo órdenes...
MAR. Ay de mi!
CAP. Vamos pronto, voto á san...
(*Entrando.*)

## ESCENA XIII.

*Dichos, el* MINISTRO, LORENA, *despues* RAUL.

MIN. Qué es esto, que pasa aqui?
MAR. El ministro!!! está perdido!
CAP. Aqui está!
MAR. Cielos!
MIN. Es él.
LOR. Prendedle.
MAR. No: atrás, marqués.
que á conspirar no ha venido.
MIN. Qué decis?
MAR. Yo os lo aseguró;

él á su rey no es traidor:
solo le trajo mi amor
aqui esta noche, os lo juro.

RAUL. Maria!

MAR. No le den fe
si él habla de otra manera,
que ante el rey, la corte entera,
y ante Dios lo juraré.

RAUL. No, no.

MAR. Por salvar mi honor
quizá mentirá su labio;
mas no acepto tal favor
de su existencia en agravio:
estoy deshonrada, sí,
mas dejadle en libertad.

## ESCENA XIV.

*Dichos, el* DOCTOR.

DOC Maria!

MAR. Mi padre aqui!

DOC. Qué has dicho?

MAR. Fatalidad.

RAUL. Oh! maldicion sobre mí!

CAP. Aqui hallamos á ese hombre.

DOC. Aqui en su cuarto? oh furor!
asi le entregas tu honor
y otra ya tiene su nombre?

MAR. Ay!

RAUL. Señor...

DOC. Callad os digo,
y dejad escusas vanas:
vil deshonra de mis canas!!!

MIN. Ved, doctor...

DOC. Yo te maldigo!!!
y tú, villano...
(*Maria ha quedado inmóvil á las últimas palabras del doctor; su rostro debe manifestar la lucha que la agita, y al oir la maldicion de su padre lanza una carcajada convulsiva y nerviosa.*)

MAR. Ja! ja!!
DOC. Cielos! qué es esto? Maria!
responde pronto, hija mia,
soy yo... tu padre...
MAR. Ja! ja..!
LOR. Separaos, dejadla ya;
si es culpada...
DOC. Miserable!
Qué importa que sea culpable
si es mi hija?
MAR. Ja! ja! ja!
DOC. Oh, Maria, maldicion!!!
LOR. Doctor, mirad lo que haceis.
MIN. Mas, qué tiene, qué teneis?
DOC. Que ha perdido la razon!!!

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# Acto tercero.

*La misma decoracion.*

## ESCENA PRIMERA.

*El* Doctor, *el* Ministro.

Doc. En vano esperé, Dios mio;
dolencia triste y cruel!
siempre el mismo desvario,
y siempre pensando en él!
Haber vuelto á tanto padre
con sus hijas la alegria,
y aunque á mi empeño le cuadre
no poder salvar la mia!
Genio!! Don que á nada alcanza;
vano fantasma sin nombre...
si asi burlas su esperanza,
de qué le sirves al hombre?

Min. No os entregueis al pesar,
ni de vos asi dudeis,
porque al fin mucho esperar
en la ciencia y Dios debeis.

Doc. Teneis hijas?
Min. No, doctor;
nunca tuve ese placer.
Doc. Ay! entonces mi dolor
vos no podeis comprender.
En solo un ser concentrar
todo el cariño del alma,
y por su dicha velar
sin reposo paz ni calma;
y con la mirada incierta
guardar con amante empeño
su risa si esta despierta,
si está dormida su sueño:
por rodear su destino
de riquezas, de placer,
ante un estudio continuo
agobiado envejecer;
contemplar su frente hermosa
con indefinible amor,
para gozar, si es dichosa,
ó llorar con su dolor;
porque brille, desvelado
afanarse, aunque tambien
cada flor de su tocado
cueste una arruga en la sien;
y despues de tanto anhelo,
de tan inmenso sufrir,
ver en amargura y duelo
trocado su porvenir!
Y por qué? porque un estraño
nos arrebata su amor,
y las deja el desengaño,
las lágrimas y el dolor.
Min. Pobre padre!
Doc. En solo un dia
huyeron mis dichas vanas,
que era mi dulce Maria
la esperanza de mis canas.
Min. Y no queda medio alguno,
doctor, que emplearse pueda
para que se salve?
Doc. Uno,
señor, tan solo me queda.
Min. Y dudais sin duda de él?
Doc. Mi recelo no os asombre,

en su delirio cruel
no ha vuelto á ver á ese hombre:
una terrible emocion
la puso de esa manera;
tal vez otra sensacion
darle la razon pudiera.
Si al que causó sus enojos
llegase Maria á ver,
si una lágrima á sus ojos
yo les pudiera volver,
tal vez lograse curarla;
mas se halla tan abatida
que acaso en vez de salvarla
comprometiera su vida.
Ha sufrido tanto y tanto...
contemplar en un momento
desvanecido el encanto
que halagó su pensamiento;
ver su esperanza perdida,
burlado su ardiente amor...
verse por mí maldecida
sin ventura y sin honor...
Yo fuí muy cruel, Dios mio,
cuando tal rigor mostré.

MIN. No aumento al dolor impio
ese pensamiento dé.

DOC. Yo que tambien conocia
su corazon virginal,
por qué dudé de Maria
en mi obcecacion fatal?
por qué con imprevision
le anuncié el enlace odioso
de aquel que á su corazon
asi arrebató el reposo?
Oh! perdóname, Maria,
si tu dolor he causado;
con tu desgracia, hija mia,
estoy ya bien castigado.

MIN. Y Raul, no ha vuelto á hablarla?

DOC. Yo no se lo he permitido,
pues pudiera empeorarla,
y esa entrevista he temido.

MIN. Y aun no le habeis visto vos?

DOC. No: mi perdon ha implorado.

MIN. Y qué?

DOC. Perdónele Dios,
como yo le he perdonado;
pues aunque mucho padezco
y por causa suya lloro,
tambien á él le compadezco
y su ceguedad deploro.

MIN. Doctor, mientras viva el rey
no tiene por qué temer
el castigo de la ley:
su esposa tiene poder;
á su augusta majestad
ayer gracia le ha pedido,
y perdon y libertad
alcanzar ha conseguido.
Mas, ay de él! como faltara
al monarca la existencia
y yo á poseer llegara
la apetecida regencia!
Ay de él...! Juro, aunque os aflija,
su ambicion escarmentar
y vengar á vuestra hija
del que la pudo faltar.
Por el rey se halla escudado,
mas al olvido no doy
que derribarme ha intentado
del puesto que ocupo hoy:
que conspiró en contra mia,
que se unió al partido inglés...

MAR. (*Dentro.*) Ja, ja...!

MIN. Esa risa... Maria?

DOC. Por Dios, silencio, ella es.

## ESCENA II.

*Dichos,* MARIA.

(*En la alteracion de su rostro y en el desaliño de su traje deja conocer su locura. Despues de mirar en torno, dice lentamente y con voz tristísima.*)

MAR. Tampoco aqui... me equivoqué sin duda:
siempre el sonido de su voz buscando,

y siempre por mi mal su boca muda
triste silencio con afan buscando.
Mas es en vano que de mí te apartes,
porque estás halagando mi deseo,
aqui, en mi corazon... y en todas partes
oigo tu nombre, tu sonrisa veo...
aqui en mi corazon! Oh! si supieras
cuan tristes pasan mis eternos dias,
piedad al fin de mi dolor tuvieras
y nunca, nunca ya me dejarias.
Vuelve y no temas que te cause enojos:
yo no lloro jamás, que á pesar mio
las lágrimas se secan en mis ojos,
y siempre, ya lo ves, ay! siempre rio.

DOC. María, hija del alma!

MAR. Calla, calla,
por Dios que no me digas «Hija mia.»
El muy cerca de aqui quizás se halla
y mi frente otra vez maldeciria.
Temo tanto á mi padre en este instante!

DOC. Tal nombre solo su indulgencia abona:
cuándo de un padre el corazon amante
á un hijo desgraciado no perdona?
confia en su bondad, en su ternura,
y en sus brazos, Maria, busca abrigo;
él sabe que eres buena, que eres pura,
y á llorar tu dolor vendrá contigo.

MAR. Llorar!! y para qué? toca mi frente,
abrasa, no es verdad? ay! es que en ella
con mi llanto de fuego, llanto ardiente,
quedó grabada de mi amor la huella.
Mira, mira un instante mi semblante
donde refleja mi dolor eterno;
aqui está impresa la inscripcion que Dante
grabó sobre las puertas del infierno.
Aqui no hay esperanza!

DOC. Desgraciada!

MAR. Y no la hay, es verdad? quizás lo ignoras.

DOC. Hija del corazon, hija adorada!

MAR. El ama á otra mujer!

DOC. Maria!!

MAR. Lloras...?
asi tu mal y tu desgracia olvidas;
á mis ojos las lágrimas no llegan,
y son dentro del alma contenidas,

gotas de hiel que el corazon me anegan.
DOC. Dios mio! ser tan pura y sufrir tanto!
MAR. No: soy culpable.
DOC. Tú!
MAR. (*Exaltándose por grados.*)
Calla, no acabes;
vas á causar de nuevo mi quebranto
porque vas á perderle, no lo sabes?
calla, no le crean... yo soy culpada...
viene por mi... su libertad reclamo...
quedaré envilecida, deshonrada...
mas le quiero salvar porque le amo.
Su mas leve dolor mi vida acorta...
á su brazo no toques, hombre impio...
que adora á otra mujer...? y qué me importa?
Ay! salvadle, piedad... huye, amor mio...
ven, ay! Ja, ja, ja!
(*Entra precipitadamente.*)

## ESCENA III.

*El* MINISTRO, *el* DOCTOR, *despues* LORENA.

MIN. Desventurada!
DOC. Dios mio, cese ya tanta agonia;
vuelve á su centro su razon turbada
y toma en cambio la existencia mia.
LOR. Doctor, venid al instante.
MIN. Qué ocurre?
LOR. Su majestad
presa de un grave accidente
en este momento está;
venid vos tambien: la reina
quiere á su escelencia hablar.
MIN. Y esplicarme no sabreis
ese mandato real?
LOR. Como se halla delicada
y entregada á su pesar,
del gobierno del estado
encargarse no querrá;
y en vos que teneis probada

vuestra adhesion y lealtad
tal vez el poder supremo
intente depositar

MIN. Oh! marqués, si fuera cierto,
si esa esperanza tenaz
que agita mi pensamiento
consiguiese realizar;
si en mis manos estuviera
por la augusta voluntad
ese poder infinito
que anhelo con tanto afan,
en bien de la Francia; cuánto
con firmeza y lealtad
sin descanso ni sosiego
me afanara sin cesar!
Libre esta nacion se viera
de tanta intriga falaz
que por ambiciones viles
se ven doquiera brotar.
No mas con negras traiciones
perturbaran nuestra paz
ni franceses ni estranjeros
con villana deslealtad.

LOR. Señor, á muchos traidores
conseguisteis desarmar,
descubriendo sus proyectos
de pocos dias acá.

MIN. Tambien á muchos, marques,
tuviera que castigar,
que ahora se hallan escudados
con la proteccion real.

LOR. Del que ser ministro ansiaba
sin duda quereis hablar.

MIN. Sí, Lorena; tal infamia,
decision tan sin igual,
en vano de mi memoria
pretendo á veces borrar.
Haber buscado esas cartas
en tal sitio y hora tal!
Tener yo el convencimiento
y no poderlo probar...!
me hace anhelar el castigo,
me exaspera mas y mas.
Vamos, doctor, es preciso
por un instante olvidar

la salud de vuestra hija
y vuestro cruel afan,
para velar junto al lecho
que ocupa su majestad:
ante la voz del deber
debe el corazon callar.

Doc. Vamos, señor; ciencia vana,
es este el bien que nos das?

## ESCENA VI.

LORENA.

Infeliz, tiene razon;
es muy justo que se aflija
y que al lado de su hija
le retenga el corazon.
Pobre padre! asi luchar
con esa horrible dolencia,
atesorar tanta ciencia
y no poderla salvar!
adivinar el sufrir
que en su frente se retrata,
ver que la risa la mata
y oirla siempre reir!
Oh! terrible cosa es;
mas en balde aqui me afano,
vamos cual buen cortesano
junto al ministro.

## ESCENA V.

*Dicho,* Raul, *hablando á la puerta con* Angela *que se retira.*

Raul. El marqués...
Oh! ven.
Ang. Espérame aqui;
dicen que se muere el rey,
y es justo, Raul, es ley
que vaya á su lado.
Raul. Sí;
vé.
Lor. Vos aqui, caballero?
vuestra presencia...
Raul. Escuchad...
Lor. No, Raul, callad, callad;
saber la causa no quiero.
Venis á ver por ventura
de un padre afligido el llanto
y el infinito quebranto
de esa infeliz hermosura?
Quereis oir como os llama
en su terrible martirio
y en medio de su delirio
decir mil veces que os ama?
Oh! Raul, ningun derecho
tengo de hablaros asi,
mas con vuestro amor aqui
cuánto mal, cuánto habeis hecho!
Raul. Si pudierais comprender
cuanto el corazon me hieren
esas palabras que mueren
en mi oido desde ayer.
En todas partes lo mismo;
todos con rigor me acusan,
y por Dios darme no escusan
ni un detalle en su egoismo:
porque juzgan sin razon
que ese llanto que he causado
con su fuego no ha quemado,
al caer, mi corazon.

Oh! se engañan; yo tambien
pruebo, marqués, su amargura,
y siento la desventura
posarse sobre mi sien;
y diera mi vida entera
al comprender su pesar,
por poderles evitar
una lágrima siquiera.
Pero, cómo tanto amor
adivinar en Maria?
cómo pensar que espondria
por mí su vida y honor?
cómo llegar á preveer...?
Oh! sí; muy culpable he sido,
pero es por no haber sabido
su corazon comprender.

LOR. Mas cómo habiendo inspirado
tanto amor, tanta ternura
á esa niña noble y pura
habeis en otra pensado?

RAUL. Por desgracia, á mí pesar
me dominó otra pasion:
luché, pero al corazon
no se le puede mandar;
y es tan grande el frenesí
que domina el alma mia,
que mi amor confesaria,
marqués, aqui mismo, aqui,
ante la pobre mujer
cuyo pecho he desgarrado
y con mi olvido he legado
la desgracia, el padecer.
Por este insensato amor
la ambicion he conocido
y jugado decidido
la libertad y el honor;
por él ay! he marchitado
con frenética locura
una flor hermosa y pura
de perfume delicado;
y si con esta pasion
en lucha otra vez entrara,
marqués, de nuevo arriesgara
mi existencia y su razon.

LOR. Y os habeis comprometido

con hombres que mucho pueden
y que en su rencor no ceden
ni su odio dan al olvido;
y si tal vez el poder
absoluto conquistaran,
Raul, de vos se vengaran...

RAUL. Nada tengo que temer;
pues si al hallarme vencido
fuera mi bien tan escaso,
tengo previsto ese caso
y me encuentro prevenido.

LOR. Pues guardad la libertad
y prevenios desde hoy;
puede suceder...

RAUL. Qué?

LOR. Voy á ver á su majestad.

## ESCENA VI.

RAUL.

Y me deja! por mi fe
que aqui me encuentro indeciso,
deberé apreciar su aviso
ó temerle deberé?
No sé; mas cualquier revés
algun peligro tuviera,
ya sé que pronto me espera
en el puerto un buque inglés.

## ESCENA VII.

*Dicho,* MARIA.

MAR. Dejadme por piedad!

RAUL. Cielos, Maria!

MAR. No os opongais ante mi paso incierto,
que él es el bien de la existencia mia
y el lugar donde está no he descubierto.
Dejadme que le busque; le amo tanto...!
como las bellas y marchitas flores
aman al sol que las devuelve encanto
y perfumes las da, las da colores.
RAUL. Dios mio!
MAR. Tambien él con tierno anhelo
del alma me llamó flor inocente,
y con amante afan el nupcial velo
quiso poner sobre mi casta frente....
despues... ¡ay! no le ví... despues...
RAUL. Maria!
MAR. Ay! quién me llama, di? que voz he oido,
que hace brotar asi del alma mia
dulces memorias de placer perdido?
dí mi nombre otra vez con ese acento
que el corazon de dicha me estremece:
habla, dentro del alma tu voz siento
y un recuerdo de amores me parece.
RAUL. Oye.
MAR. Deja por Dios que un solo instante
pueda escuchar ansiosa tu suspiro,
sí... conozco tu voz y tu semblante...
¡ay! te encuentro por fin, por fin te miro.
RAUL. Me perdonas, Maria?
MAR. Por qué, dime,
á mi amorosa voz no respondias?
Oh! tu silencio el corazon me oprime:
ven junto á mí, como en mejores dias;
fija sobre mi frente la mirada
dulce y ardiente de tus ojos bellos,
y pueda yo de amor enagenada
el perfume aspirar de tus cabellos.
Sí, ya puedo decirte que te adoro
con todo el corazon: ven, no te apartes,
porque lejos de tí tu ausencia lloro
y hallo solo vacio en todas partes.
Cuánto tiempo sin tí! Yo sola y triste
sin ver nadie á mi lado, no te asombre,
desde el dia, mi bien, que tú te fuiste
ni me he atrevido á pronunciar tu nombre;
pero ya soy feliz, al fin te veo:
tus ojos iluminan mis sentidos,

y cruzan por mi mente y mi deseo
recuerdos, esperanzas confundidos.

RAUL. Maria, vuelve en tí; que tus dolores
llevan tras sí del corazon la calma:
no soy digno de tí, de esos amores
que por siempre borrar debes del alma.

MAR. Qué dices? mi ventura es ilusion?
sí... recuerdo... tu amor... ¡ay! sufro mucho,
ayuda tú, por Dios, á mi memoria
que en balde yo con mi impotencia lucho.

RAUL. Y, qué puedo decirte, desgraciada,
yo que la causa de tu mal he sido..?

MAR. Tú!

RAUL. Que en tu frente pura y abrasada
el sello del dolor dejé esculpido.

MAR. Dios mio! la razon... padezco tanto...
oh! por piedad que mi tormento ceda:
yo quisiera llorar, pero mi llanto
brota del corazon y en el se queda.

## ESCENA VIII.

*Dichos,* ANGELA.

ANG. Raul.

MAR. Ay! esa voz...

RAUL. Perdon!

MAR. Es ella!

RAUL. Llegar en tal momento... suerte impia!

MAR. Ay, ja ja! ya recuerdo mi querella;
*(Cayendo desplomada en un sillon.)*
ay, sí, todo lo sé, Raul!

RAUL. Maria!
oh! se ha salvado.

ANG. Cómo?

RAUL. Se ha salvado:
ya termina por fin su desvario.

ANG. Qué dices?

RAUL. Me conoce, me ha nombrado...

MAR. Ay! ya puedo llorar... gracias, Dios mio!

ANG. Ahora huyamos, Raul, el rey ha muerto.
RAUL. El rey!
ANG. Sí: y el ministro es ya regente...
si te encontrase aqui...
RAUL. Con que era cierto?
oh! se desploma el mal sobre mi frente.
ANG. Ven: en el meulle un buque nos espera:
si á él podemos llegar, en salvo estamos:
la Inglaterra...
RAUL. Ni medios tan siquiera
de huir en este instante conservamos.
ANG. Cómo! ni huir?
RAUL. Necesitamos oro
para poder llegar...
ANG. No importa nada;
al que nos salve yo daré un tesoro.
RAUL. Mas nuestra casa se hallará cercada,
é ir alli en tal momento es ser perdido.
ANG. Tienes razon: Dios mio! mas tu vida...
RAUL. Nada me importa ya.
MAR. (*Se levanta apoyada en el brazo del sillon.*)
Raul, yo he sido
por tí en el corazon de muerte herida;
mucho sufrí por tí, mucho he llorado,
mas tú puedes tambien en tal momento
reparar todo el mal que me has causado
y con creces pagar mi sufrimiento.
RAUL. Cómo!
MAR. Jura por Dios, júrame ahora
por la memoria de tu madre muerta,
cumplir mi voluntad hora por hora.
RAUL. Lo juro, sí; mas mi razon no acierta...
MAR. Angela, tú tambien... toma esta llave,
ven, y no tiembles al tocar mi mano;
guardar rencor mi corazon no sabe.,.
calla... nada me digas; fuera en vano.
RAUL. Mas qué pálida estás! tu mano fria
á sostenerte trémula no acierta,
y al estrecharla ahora entre la mia...
MAR. Suéltala por piedad.
RAUL. Tiembla, está yerta.
Maria! dulce hermana, vive, vive.
MAR. No me llames asi: tal vez mañana
si Dios mi ardiente súplica recibe
podré ser siempre tu amorosa hermana.

RAUL. Qué dices? tus palabras no adivino.
MAR. Ni lo anheles, Raul; no, siempre ignora...
RAUL. Mas...
MAR. Olvídate ya de mi destino
y de salvarte solo cuida ahora.
Antes que vuelva mi angustiado padre
(*A Angela.*)
trae una caja que en mi cuarto se halla:
son los diamantes de mi pobre madre,
ellos os salvarán.
RAUL. Oh! nunca.
MAR. Calla:
lo has jurado, Raul.
RAUL. Asi me entregas...
MAR. Tus pistolas?
RAUL. Las tengo por fortuna.
MAR. Pues dispara las dos si al buque llegas;
si te impiden el paso, solo una:
y cuando su esplosion hiera mi oido,
si me anunciase el fin de tus desgracias,
mi deseo mayor veré cumplido.
Ay! vé pronto por Dios.
ANG. Maria, oh! gracias.

## ESCENA IX.

MARIA, RAUL.

RAUL. (*Cayendo á sus piés.*)
Me perdonas?
MAR. Con toda el alma mia;
no te lo dice mi abundante lloro?
RAUL. Pues... adios... para siempre!
MAR. (*Cogiendo la cabeza de Raul con ambas manos y mirándole con adoracion.*)
Ay... yo te adoro..!
Ahora parte, Raul, adios.
RAUL. Maria!
MAR. Huye, y hazla feliz.
ANG. (*Saliendo con una caja.*)
Pronto, partamos.

MAR. Ni una palabra mas, yo nada quiero,
ni una lágrima... nada.
RAUL. Oh! vamos.
ANG. (*Saliendo.*) Vamos.
MAR. (*Con un grito del alma y cayendo en el sillon.*)
Adios por siempre: le perdí... yo muero.

## ESCENA X.

MARIA.

Adios, sueños dulcísimos de amores
que halagasteis mis sienes fatigadas!
adios, flores del alma deshojadas
por el viento cruel de los dolores!
adios, bella ilusion, dulce alegria
que ventura en la tierra derramais...
ay! en pos de vosotros os llevais
mi escaso bien, y la existencia mia.

## ESCENA ULTIMA.

*Dicha, el* DOCTOR, *el* MINISTRO, LORENA, *el* CAPITAN *con soldados.*

LOR. Aquí estaba ha un momento.
MAR. Padre mio!
DOC. Cielos, Maria! me conoces? lloras!
ay! te has salvado; hija, en Dios confio
que nos ofrece al fin mejores horas.
MAR. No las hay para mí; por siempre huyeron
mis sueños de venturas y de amores,
y la esperanza mia destruyeron,
rotas del alma las divinas flores:
mas no lloreis mi muerte, padre mio;
ninguna dicha con vivir me alcanza,
la existencia es un mar de inmenso hastio

cuando se vive ya sin esperanza.

DOC. Tú morir! y morir en este instante?

MAR. Vos que habeis adquirido tanta ciencia,
que sois mi padre, bondadoso, amante,
alargar no pudierais mi existencia;
no ambiciono vivir, mas...

DOC. Hija mia!!

MAR. Un momento no mas; solo deseo...
yo morir no quisiera todavia...
y me ahogo... y, ay! padre ya no os veo...

DOC. Raul la ha visto aqui... yo bien temblaba,
esa entrevista que su muerte sella.

MIN. Aqui dijisteis vos que se encontraba...

LOR. Sí.

MIN. Pues bien, dónde está?

MAR. Huye con ella.
Callad, yo quiero oir... si habrán llegado,
cuanto... tarda en sonar...

DOC. Destino impio!

MAR. Silencio... por piedad...
(*Se oyen dos tiros.*) Ay! se han salvado!
y ya puedo morir... padre... Dios mio!

MIN. Ningun remedio de la ciencia alcanza,
no presencieis mas tiempo su agonia.

DOC. Oh! la mata su amor sin esperanza...
Hija del corazon!!

MIN. Venid.

DOC. ¡Maria!!!

FIN.

---

Este drama está censurado.

# REPERTORIO DRAMÁTICO.

***JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, GRANADA.***

**Catálogo de las obras dramáticas de que consta.**

| TITULOS. | AUTORES. | Actos. | Actrices | Actores. | Precio. |
|---|---|---|---|---|---|
| Amor y miedo.. . . . . (c. v.) | D. Mariano Pina. . . | 3 | 3 | 3 | 8 |
| Aqui paz y despues gloria. (c. v.) | « « | 1 | 1 | 3 | 4 |
| Cosas de locos.. . . . . (c. p.) | « « | 1 | 1 | 3 | 4 |
| Al amanecer.. . . . . (z. v.) | « « | 1 | 3 | 3 | 4 |
| Semifusa y corchea. . . . (c. p.) | « « | 1 | 1 | 4 | 4 |
| Como anillo al dedo.. . . (c. v.) | « « | 3 | 2 | 3 | 8 |
| Ricardo III. . . . . (d. v.) | D. Antonio Mendoza. | 4 | 2 | 5 | 8 |
| Los bandos de Castilla.. . (d. v.) | « « | 3 | 3 | 17 | 8 |
| Es inocente. . . . . (d. v.) | « « | 4 | 2 | 7 | 8 |
| Azares del coquetismo . . (c. v.) | « « | 4 | 3 | 5 | 8 |
| Azares del coquetismo. 2.ª parte. | « « | 4 | 3 | 5 | 8 |
| Don Esteban Illan. . . . . (d. v.) | Sres. Mallí y Garcia.. | 3 | 1 | 7 | 8 |
| El maestre de Santiago. . (d. v.) | « « | 4 | 2 | 5 | 8 |
| La virtud y la traicion.. . (d. v.) | D. Antonio Mallí. . . | 4 | 2 | 4 | 8 |
| Iñigo Arista. . . . . (d. v.) | « « | 3 | 2 | 5 | 8 |
| Pelayo el niño.. . . . . (d. v.) | « « | 3 | 1 | 5 | 8 |
| Ceder amor y fortuna. . . (d. v.) | D. José Vivancos. . . | 3 | 2 | 2 | 8 |
| El valor recompensado. . (d. v.) | Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.. | 2 | 2 | 5 | 6 |
| Número 99. . . . . (z. v.) | D. José J. Soler.. . . | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Anton Perulero. . . . . (c. p.) | « « | 1 | 2 | 2 | 4 |
| Por el baile. . . . . (c. v.) | « « | 1 | 2 | 5 | 4 |
| Otras capas. . . . . (c. v.) | « « | 2 | 3 | 2 | 6 |
| Quien á quien? . . . . . (c. p.) | « « | 1 | | 4 | 4 |
| El Padrino . . . . . (z. v.) | D. M. Angel . . . . . | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Con poeta y sin contrata.. (c. v.) | D. M. F. Gonzalez. . | 1 | 3 | 3 | 4 |
| Un duelo á tiempo . . . . (c. p.) | « « | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Dios es el Rey de los Reyes. (c. v.) | Sta. D.ª E. Lozano. . | 1 | 2 | 8 | 4 |
| D. Juan de Austria. . . . (d. v.) | « « | 4 | 1 | 20 | 8 |
| Una actriz por amor. . . . (c. v.) | « « | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Uu doble sacrificio . . . . (d. v.) | « « | 2 | 3 | 4 | 6 |
| Los dos verdugos. . . . . (d. p.) | D. Angel Povedano.. | 5 | 3 | 9 | 8 |
| Pablo el Flamenco. . . . (c. p.) | « « | 3 | 3 | 6 | 8 |
| Enrique de Lorena. . . . (d. v.) | D. Enrique Zumel . . | 5 | 2 | 12 | 8 |
| Enrique de Lorena. . . 2.ª parte. | « « | 5 | 2 | 12 | 8 |
| Una deuda y una venganza. (d. v. | « « | 3 | | | 8 |
| El marido es un tirano . . (c. v.) | D. G. Fernandez. . . | 3 | 3 | 4 | 8 |
| La venta de Quiñones. . . (c. v.) | D. Diego Vulnes. . . | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Contra amor no hay resistencia.. | D. José F. Gimenez.. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Una esposa para un rey. . (d. v.) | « « | 5 | 2 | 3 | 8 |
| De una injusticia cien favores. . | D. Lorenzo Campano. | 5 | 3 | 7 | 8 |
| Ojos y oidos engañan. . . (c. v.) | D. Rafael Milan. . . | 3 | 3 | 5 | 8 |

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

**Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.**

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Adra*. . . . . | D. Francisco Barr. Medina. |
| *Albacete*. . . | Nicolás Herrero y Pedron. |
| *Alcalá*.. .... | Felix Moreno. |
| *Alcoy*. . . . . | José Martí y Roig. |
| *Algeciras*. . . | Vicente Castaño y Monet. |
| *Alicante*.. . . | Pedro Ibarra. |
| *Almaden*. . . | Félix Quiroga. |
| *Almeria*.. . . | Mariano Alvarez. |
| *Andújar*. . . | Domingo Caracuel. |
| *Aranjuez*. . . | Gabriel Saniz. |
| *Avila*. . . . . | Julian Corrales. |
| *Avilés*.. . . . | Ignacio Garcia. |
| *Badajoz*.. . . | Sra. Viuda de Carrillo. |
| *Baeza*.. . . . | Manuel Alhambra. |
| *Bailen*. . . . | Manuel de Heredia. |
| *Barcelona*.. . | José Piferrer Depans. |
| *Benavente*.. . | Pedro Fidalgo Blanco. |
| *Berja*. . . . . | Nicolás del Moral. |
| *Bilbao*.. . . . | Sres. Delmas é Hijo. |
| *Burgos*. . . . | Sergio Villanueva. |
| *Cáceres*.. . . | José Valiente. |
| *Cádiz*. . . . . | Revista Médica. |
| *Calatayud*.. . | Bernardino Azpeitia. |
| *Carmona*. . . | José Moreno. |
| *Cartagena*. . | Vicente Benedicto. |
| *Castellon*. . . | Remigio Moles. |
| *Chiclana*. . . . | Manuel Alvarez Sibello. |
| *Ciudad-Real*. | Antonio Mexia. |
| *Ciudad-Rodrigo*. . . . | Salomé Perez. |
| *Córdoba*.. . . | Juan Manté. |
| *Coruña*. . . . | José Maria Bagullera. |
| *Cuenca*. . . . | Pedro Mariana. |
| *Ecija*. . . . . | Ciriaco Jimenez. |
| *Gerona*. . . . | Figaró. |
| *Guadalajara*. | Miguel Perez. |
| *Habana*. . . . | Antonio Charlain. |
| *Huelva*. . . . | José V. Osorio é hijo. |
| *Huesca*. . . . | Bartolomé Martinez. |
| *Haro*. . . . . | Pascual Carranza. |
| *Igualada*. . . | Joaquin Abadal. |
| *Jaen*.. . . . . | Sres. Sigrista y compañia. |
| *Játiva*.. . . . | Blas Bellver. |
| *Jeréz de la Frontera*. . | José Bueno. |
| *Leon*. . . . . | Manuel Gonzalez Redondo. |
| *Lérida*. . . . | José Sol. |
| *Lorca*. . . . . | D. Francisco Delgado. |
| *Logroño*. . . | Ciriaco Verdejo. |
| *Loja*.. . . . . | Juan Cano. |
| *Lucena*. . . . | José Gimenez. |
| *Lugo*. . . . . | Manuel Pajol y Masia. |
| *Málaga*. . . . | Francisco de Moya. |
| *Manila*. . . . | Tomás Escudero Izquierdo. |
| *Motril*. . . . | José Joaquin Batlle. |
| *Murcia*. . . . | Antonio Molina. |
| *Orense*. . . . . | José Ramon Perez. |
| *Oviedo*. . . . | Rafael C. Fernandez. |
| *Palencia*. . . | Gerónimo Camazon. |
| *Palma*.. . . . | Juan Guasp. |
| *Pamplona*.. . | Teodoro de Ochoa. |
| *Plasencia*. . . | Isidro Pis. |
| *Pontevedra*. . | Juan Verea y Varela. |
| *Priego*. . . . | Gerónimo Caracuel. |
| *Puerto de sta. Maria*..... | José Valderrama. |
| *Requena*. . . . | |
| *Reus* . . . . . | Juan Bautista Vidal. |
| *Ronda*.. . . . | Rafael Gutierrez. |
| *Salamanca* . . | Telesforo Oliva. |
| *S. Fernando*,. | José Tellez de Meneses |
| *Santa Crnz de Tenerife*. . | Pedro M. Ramirez. |
| *San Sebastian*. | Pio Baroja. |
| *Santander*. . . | Clemente Maria Riesgo. |
| *Santiago*.. . . | Sres. Sanchez y Rua. |
| *Segovia*. . . . | Eugenio Alejandro. |
| *Sevilla*.. . . . | José Geofrin. |
| *Soria*. . . . . | Francisco Perez Rioja. |
| *Talavera*. . . | Angel Sanchez de Castro. |
| *Tarragona*. . | Antonio Puigrubí y Canals. |
| *Teruel*. . . . . | Vicente Castillo. |
| *Toledo*. . . . . | José Hernandez. |
| *Toro*. . . . . | Alejandro Rodriguez Tejed |
| *Trinidad de Cuba*.. . . | Melton F. de Revenga. |
| *Tuy*.. . . . . | Francisco Martinez Gonzal |
| *Valencia*.. . . | Francisco Mateu y Garin. |
| *Valladolid*. . | José M. Lezcano y Roldan. |
| *Velez Málaga* | Antonio Maria Cebrian. |
| *Vigo*.. . . . . | José Maria Chao. |
| *Vitoria*.. . . . | Fernando de Echevarria. |
| *Zamora*. . . . | José Garcia Pimentel. |
| *Zaragoza*. . . | Joaquin Yagüe. |